



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.138

TODOS LOS SANTOS

2019.11.01

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

ALEGRAOS Y REGOCIJAOS

En esta fiesta cristiana de Todos los Santos, quiero decir cómo entiendo y trato de vivir algunos rasgos de mi fe en la vida eterna. Quienes conocen y siguen a Jesucristo me entenderán.

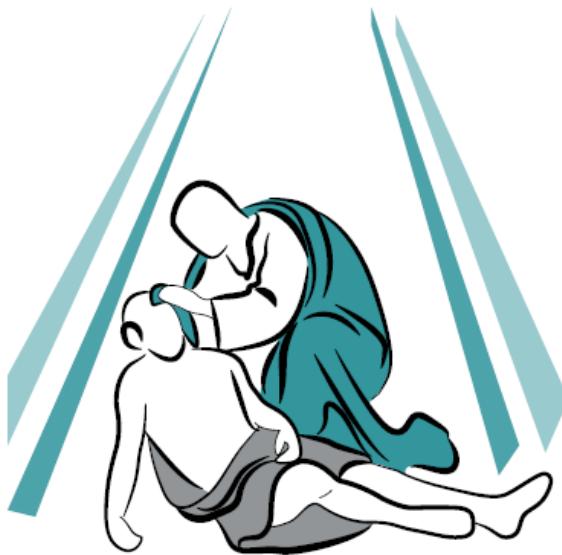
Creer en el cielo es para mí resistirme a aceptar que la vida de todos y de cada uno de nosotros es sólo un pequeño paréntesis entre dos inmensos vacíos. Apoyándome en Jesús, intuyo, presiento, deseo y creo que Dios está conduciendo hacia su verdadera plenitud el deseo de vida, de justicia y de paz que se encierra en la creación y en el corazón de la humanidad.

Creer en el cielo es para mí rebelarme con todas mis fuerzas a que esa inmensa mayoría de hombres, mujeres y niños, que sólo han conocido en esta vida miseria, hambre, humillación y sufrimientos, quede enterrada para siempre en el olvido. Confiado en Jesús, creo en una vida donde ya no habrá pobreza ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar. Por fin podré ver a los que vienen en las pateras llegar a su verdadera patria.

Creer en el cielo es para mí acercarme con esperanza a tantas personas sin salud, enfermos crónicos, minusválidos físicos y psíquicos, personas hundidas en la depresión y la angustia, cansadas de vivir y de luchar. Siguiendo a Jesús, creo que un día conocerán lo que es vivir con paz y salud total. Escucharán las palabras del Padre: Entra para siempre en el gozo de tu Señor.

No me resigno a que Dios sea para siempre un «Dios oculto», del que no podamos conocer jamás su mirada, su ternura y sus abrazos. No me puedo hacer a la idea de no encontrarme nunca con Jesús. No me resigno a que tantos esfuerzos por un mundo más humano y dichoso se pierdan en el vacío. Quiero que un día los últimos sean los primeros y que las prostitutas nos precedan. Quiero conocer a los verdaderos santos de todas las religiones y todos los ateísmos, los que vivieron amando en el anonimato y sin esperar nada.

Un día podremos escuchar estas increíbles palabras que el Apocalipsis pone en boca de Dios: «Al que tenga sed, yo le daré a beber gratis de la fuente de la vida». ¡Gratis! Sin merecerlo. Así saciará Dios la sed de vida que hay en nosotros.



HAZNOS SANTOS COMO TÚ ERE SANTO

Mt. 5,1-12a. En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: —Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Nuestra religiosidad ha estado muchos siglos obsesionada con la muerte debido a las condiciones históricas de un mundo muy violento y de una humanidad con un horizonte de vida muy corto. Ahora, con una vida más longeva, deberíamos centrar nuestra fe en una historia humana llena de proyectos técnicos y corta de esperanza en cambios humanos.

Nos preguntamos

Ante el hecho de la muerte queremos correr un tupido velo que la esconda. Las flores simbolizan de un modo más agradable la ausencia tenebrosa, pero no podemos evitar ver su carácter efímero. ¿Es posible la vida sin ver la muerte con su dimensión inexorable y su rasgo irreversible?

Nos dejamos iluminar

Signos tenemos, en la vida, de pasos estrechos y lóbregos que dan entrada a lugares y situaciones vitales y felices. Encuentros de preparación llena de nerviosismo que destapan un amor correspondido con un sí. Todo lo que tiene que ver con Dios participa de esas mismas características de incertidumbre, que a los humanos nos inquieta. Pero es que Dios quiere un gesto de confianza.

Seguimos a Jesucristo hoy

Ni la incredulidad es total, ni la certeza del creyente es segura, ni la fe es definitiva. El ser humano vive todo de acuerdo a lo que es, así que nunca está completamente seguro de su seguimiento a Jesús. Pero los santos trataron de confiar a pesar de sí mismos y eso les dio un plus de vitalidad.

Proclamamos la Palabra: Mateo 5, 1-12a